

5.

Las grandes potencias en Europa, América y Asia. El imperialismo y la expansión colonial.

A lo largo del siglo XIX, y sobre todo a finales, Europa inicia un proceso de expansión territorial que le lleva a ocupar gran parte de Asia y casi toda África. Las causas son evidentes, la segunda revolución industrial ha triunfado en las principales potencias y se necesitan materias primas baratas, mano de obra casi esclava y lugares donde colocar los excedentes de productos y capitales. Como podemos deducir es la burguesía la principal beneficiada. Sin embargo estos argumentos casi no aparecen ante la opinión pública, en su lugar una exaltación patriótica (nacionalismo) que toca la fibra sensible de la gente hace que todos los ciudadanos cierren filas en esos proyectos nacionales. La consecuencia más evidente de todo esto es la rivalidad entre los países europeos, y estas tensiones llevarán, en parte a la I Guerra Mundial. Por otro lado, el dominio europeo hace que la cultura occidental se asiente en gran parte del mundo contribuyendo a lo que hoy llamamos globalización al aniquilar gran cantidad de culturas y formas tradicionales. Que el fenómeno no se circunscribe a Europa se demuestra con la sutil dominación económica sobre algunos territorios por parte de Japón y EE.UU. que también han realizado su revolución industrial.

I. EVOLUCIÓN DE LOS PRINCIPALES ESTADOS EN EUROPA, AMÉRICA Y ASIA HASTA 1914.

1. Francia: la instauración de la III República.

Con la caída de Napoleón III, tras la derrota francesa en la guerra con Prusia, se instaura en Francia la III República. Sus inicios fueron difíciles, costó consolidarla pues amplios sectores de la sociedad francesa veían el republicanismo como un sistema radical, anticlerical y partidario de la igualdad en cuanto al disfrute de la propiedad y de la riqueza privada. Con todo, la República terminó contando con el apoyo de la mayoría del pueblo francés. Aprobó **medidas sociales** (jornada laboral para las mujeres y los niños, ley sobre accidentes laborales...) y, en 1905, **leyes laicas** destinadas a reducir la influencia social de la Iglesia, con la consiguiente separación de la Iglesia y el Estado. Con estas medidas se ponía fin a la estrecha relación que el Concordato de Napoleón, un siglo antes, había establecido entre la Iglesia y el Estado francés.

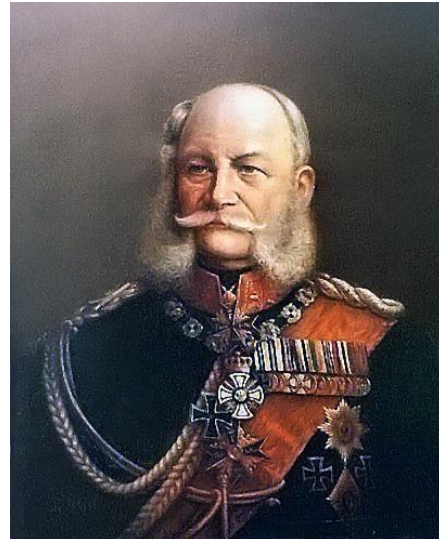
En el exterior, Francia extendió su influencia colonial en África y Asia; sin embargo, seguía sin resolverse su contencioso con Alemania: la pérdida de **Alsacia y Lorena** que Francia deseaba recuperar.

2. Gran Bretaña: la era victoriana.

Gran Bretaña era una monarquía constitucional. Durante más de sesenta años la reina **Victoria** reinó (1837-1901) y dio su nombre a una época – la **era victoriana**—caracterizada por el progreso económico y la estabilidad política, protagonizada por dos grandes partidos políticos, el Conservador, liderado por **Benjamín Disraeli**, y el Liberal, dirigido por **William E. Gladstone**.

En Gran Bretaña el avance hacia una democracia fue más lento que en Francia. A través de varias **reformas electorales** (1832, 1867 y 1884) se fue ampliando la cifra de electores, pero hay que esperar a 1918 para que se apruebe el sufragio universal. A comienzos del siglo XX, los liberales, desde el gobierno, presionados por el Partido Laborista, que acababa de constituirse, aprobó un **programa de bienestar social** (seguros contra enfermedades, accidentes, vejez y desempleo).

El problema político más grave de Gran Bretaña seguía siendo **Irlanda** que deseaba a toda costa separarse de Gran Bretaña. Al fin, en 1914, fue concedida la autonomía a Irlanda, pero el **Ulster**, Irlanda del Norte, se apuso a ser incluida en una Irlanda autónoma. Durante la Primera Guerra Mundial se suspendió la autonomía y tras una fuerte violencia, la Irlanda católica (**Eire**) recibió el *status* de Dominio (1922), convirtiéndose en el “**Estado Libre de Irlanda**”, con Parlamento propio y gobierno independiente, pero los diputados debían jurar fidelidad a la Corona, juramento que quedó suprimido en 1933.



Guillermo I, káiser alemán entre 1871 y 1888.

3. El Imperio alemán.

En 1871, con la unificación, se instauró el **II Reich** (II Imperio alemán). **Guillermo I** fue el emperador (káiser) y **Otto von Bismarck** siguió siendo el canciller, ahora del Imperio, sus decisiones políticas le convirtieron en el árbitro de Europa entre 1871 y 1890.

De acuerdo con la Constitución, promulgada en 1871, el Imperio era de estructura federal, compuesto de 25 Estados, que se administraban a sí mismos, excepto en cuestiones referentes a política exterior, defensa, hacienda, comunicaciones, prensa y asociaciones que quedaban bajo la competencia del gobierno central en Berlín.

El poder ejecutivo pertenecía al emperador asistido por un canciller del Imperio nombrado por él y responsable, también, ante el emperador. El Reichstag (o Parlamento) era elegido por sufragio universal. La circunstancia de ser Guillermo I un emperador cuyo entendimiento con Bismarck era absoluto, eso transformó a éste en el dueño efectivo de la política germana durante veinte años. También a Bismarck se debe la aprobación de la **primera legislación social** a favor de la clase trabajadora; las tres S: seguro de accidente, seguro de enfermedad y seguro de vejez e invalidez.

En 1888 fallece el emperador Guillermo I y tras el corto reinado del emperador **Federico III**, enfermo de cáncer que moriría meses después, le sucede **Guillermo II**, hijo del anterior, en el mismo año, 1888. Dos años después destituía al canciller Bismarck por sus diferencias con él en cuanto al diseño de la política internacional de Alemania, ahora a favor de un replanteamiento del reparto colonial.



Imperio Austro-Húngaro tras el Compromiso de 1867.

Guerra Mundial.

Ahora bien, desde entonces, la **Weltpolitik** o “política mundial” de Guillermo II, más ambiciosa y agresiva, supondrá la liquidación del sistema bismarckiano de alianzas y el comienzo de la política de bloques de Estados que llevarán a la Primera

4. El Imperio Austro-Húngaro.

El Imperio austríaco era un Estado multinacional bajo la corona de los Habsburgo. Dentro del Imperio vivían pueblos muy diferentes entre sí que constituían verdaderas nacionalidades. Había alemanes, húngaros, rumanos, italianos y eslavos (*del norte*: checos, polacos y eslovacos; y *del sur*: eslovenos, croatas y serbios). Esta heterogeneidad de pueblos restaba solidez al Estado imperial cuya política era centralista y unificadora.

Desde 1848 hasta su muerte en 1916 este Imperio estuvo bajo la dirección del emperador **Francisco José I**. Inicialmente, desde 1848, se siguió una **política centralista**, sin atender las peticiones de autogobierno, siendo la de los magiares (húngaros) la más demandada. Más adelante, tras la derrota frente a Prusia (1866), enfrentamiento que decidía la unificación de Alemania, el Imperio austríaco por el **Compromiso de 1867** se convertía en una **doble monarquía**: del Imperio de Austria al Imperio de Austria-Hungría, formado por dos grandes Estados donde Francisco José I era emperador en Austria y rey en Hungría. Cada uno de los dos contaba con una administración y un Parlamento propio. El Compromiso era bueno para los **alemanes** (de Austria) y **magiares** (de Hungría), pero desventajoso para los **eslavos** y **Serbia**, con la ayuda de Rusia, sabrá sacarle partido a esta situación desarrollando un nacionalismo entre los eslavos del sur, que pondrá en peligro la estabilidad del Imperio de Austria-Hungría.

Al final el Imperio declarará la guerra a Serbia pero ello desencadenará la Primera Guerra Mundial, que supondrá la liquidación del Imperio austro-húngaro en 1918.

5. El Imperio ruso.

El Imperio ruso constituía un Estado pluriterritorial (desde Europa central, y Asia septentrional hasta el Pacífico, y desde el océano Glacial Ártico hasta el Cáucaso y Asia central) y multinacional, habitado por diferentes pueblos que formaban distintas nacionalidades.

En el plano político, el Estado ruso era un **imperio autocrático** donde el zar gobernaba bajo un absolutismo de origen divino; su autoridad autocrática se expresaba por decretos que eran aplicados por una administración todopoderosa tanto civil (el gobierno y el funcionariado) como militar.

Sobre la oposición —liberales, demócratas, populistas, anarquistas, marxistas— se actuaba con firmeza obligando a sus líderes a abandonar el país, o bien a pasar una temporada en lugares bajo vigilancia en Siberia.

A **Nicolás I** (1825-1855), que se opuso a las reformas de tipo liberal, le sucedió su hijo **Alejandro II** (1855-1881), que sí aplicó una política reformista con objeto de moderar el absolutismo imperial. Entre las medidas destacan la **liberación de los siervos** (campesinos dependientes de sus amos), en 1861, la **reforma judicial** y la de la **enseñanza**.



Alejandro II (1855-1881).

En 1881, el zar Alejandro II murió por un atentado terrorista sucediéndole su hijo **Alejandro III**, que reinó hasta 1894. El nuevo zar decidió frenar el proceso de reformas. En cambio, el país empezaba a conocer un proceso de industrialización y con él comenzaba a formarse un proletariado industrial, que más adelante, los marxistas, con Lenin a la cabeza, sabrán movilizar para alcanzar el poder.

Sucedió a Alejandro III su hijo **Nicolás II** (1894-1917) dispuesto, como el anterior, a mantener los principios de la autocracia. Así, mientras el país cambiaba socialmente (desaparecen los siervos y aparece el proletariado industrial) y económicamente (avance industrial, desarrollo de los transportes, formación de un mercado nacional...) no lo hacía políticamente. El zarismo seguía autocrático. Los problemas terminaron sobrepasándole y llevaron al desencadenamiento del proceso revolucionario que, iniciado en 1905, desemboca en la caída de la monarquía y el final del Imperio en 1917.

6. La “cuestión de Oriente” y el Imperio turco.

La “*cuestión de Oriente*” es como se denomina al más complicado problema de política internacional hasta 1914, problema surgido de la descomposición del Imperio turco y la pugna por dominar los territorios que, desde los siglos XV y XVI, ocupaban en la zona de los Balcanes. La que en otro tiempo fue una gran potencia, ahora, en el siglo XIX, el Imperio turco constituía un Estado débil: “*el hombre enfermo de Europa*”, en expresión de Nicolás I. Sobre sus territorios balcánicos se van a proyectar los objetivos expansionistas de dos potencias: Austria-Hungría y Rusia.

Ahora bien, frente a estas apetencias estaban los diversos pueblos europeos dependientes del Imperio turco, que aspiraban también a crear su propio Estado independiente: griegos, serbios, búlgaros y rumanos. El resultado venía siendo la pérdida de territorios del Imperio turco en Europa: **Grecia** (en 1830), **Serbia** (en 1830, confirmada en 1878), **Rumanía** (en 1856), **Montenegro** y **Bulgaria** (en 1878).

A partir de la década de 1880 Turquía ha desaparecido prácticamente de los Balcanes; su territorio constituye una franja meridional entre el Adriático y el Egeo, pero los nuevos países (Serbia, Bulgaria, Grecia y Montenegro) también se van a

interesar por extenderse por ese espacio, rivalizando entre ellos. A todo esto, el Imperio austro-húngaro y el Imperio ruso siguen manteniendo una política destinada a acrecentar su influencia en la zona de los Balcanes. Las diferencias terminarán creando un clima de hostilidad que va a llevar al estallido de la Primera Guerra Mundial.

7. Desarrollo y consolidación de los EE.UU.

A lo largo del siglo XIX, la expansión de territorial de los EE.UU., desde las trece colonias hasta el Pacífico, fue posible gracias a la llegada de inmigrantes europeos. Ello explica su espectacular crecimiento demográfico al pasar de unos 5 millones de habitantes en 1800 a 75 en 1900.

El crecimiento de la población impulsó la **expansión territorial** y la **marcha hacia el Oeste**. Por compra EE.UU. adquirió la Luisiana a Francia (1803), la Florida a España (1819) y Alaska a Rusia (1867). La frontera sur quedó fijada tras la guerra contra México (1846-1848), en la que EE.UU. recibió de México los territorios de Texas, Nuevo México y California.

La **marcha hacia el Oeste** se vio fomentada por el descubrimiento de minas de oro (en California), por la existencia de grandes praderas en las que los emigrantes podían dedicarse a la agricultura y a la ganadería. El ferrocarril también favoreció esta colonización del Oeste con la construcción de líneas transcontinentales que atravesaban los EE.UU. entre el Este y el Oeste. Los indios se opusieron a esta política de colonización, pero la actuación del ejército fue contundente para terminar siendo concentrada la población india en las reservas.

Paralelamente, el **problema de la esclavitud** venía complicando las relaciones entre los estados del norte (antiesclavistas, con fuerte desarrollo de la industrialización) y los del sur (con una economía agraria basada en grandes plantaciones con mano de obra esclava). Para el sur la mano de obra negra resultaba imprescindible para el trabajo en las plantaciones de algodón. La Constitución de 1787 establecía que cada estado decidiría las cuestiones relativas a la esclavitud. Con la expansión hacia el Oeste las tensiones entre los estados de uno u otro signo se agudizaron al crearse nuevos estados que debían definirse como esclavistas o antiesclavistas.

En las elecciones para Presidente de los EE.UU. de 1860 triunfa el abolicionista **Abraham Lincoln** y ello desencadenó la crisis. Siete estados del sur decidieron formar la **Confederación de Estados de América** y separarse de la **Unión** (EE.UU.) con lo que estalló la **guerra de secesión** (1861-1865) que terminó con la victoria de los nordistas y la abolición de la esclavitud (1865). También volvían los estados sudistas a la Unión de tal modo que la guerra contribuyó a consolidar a EE.UU. como nación.

Ahora bien, terminada la guerra todavía se mantuvieron medidas de segregación o discriminación racial. Al tiempo, aparecieron sociedades secretas, como el Ku-Klux-Klan (1866), extremadamente racistas, dedicadas a aterrorizar a los negros con sus actuaciones violentas.

La guerra de Secesión provocó una recesión económica en los años sesenta, pero



Situación de los Balcanes en 1878 tras el tratado de Berlín.

a continuación volvió el crecimiento económico. EE.UU. alcanzaba, así, a Gran Bretaña a finales del siglo XIX y, en 1914, se había convertido en la primera potencia industrial del mundo.

8. El Japón Meiji.

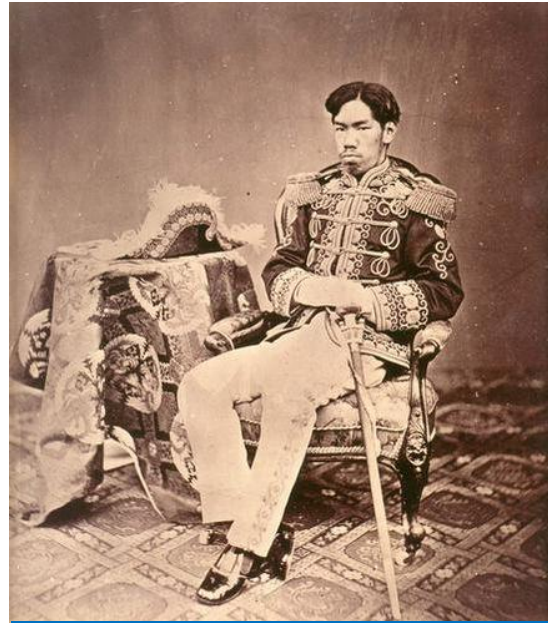
Antes de 1868, Japón seguía viviendo bajo una etapa feudal donde el poder recaía en los señores feudales mientras el emperador, considerado como un dios, vivía relegado en su palacio. El país se mantenía cerrado a toda influencia occidental. Hacia 1850 esta situación comienza a alterarse. En 1853 el comodoro norteamericano **Perry** obliga a los japoneses a abrir puertos al comercio occidental. En 1858 Japón ha de firmar tratados comerciales, muy desfavorables para el país, con EE.UU., Holanda, Rusia, Inglaterra y Francia.

Esta situación, tan desigual y humillante, dio lugar a la **revolución Meiji** (1868) que daba fin al poder de los señores feudales y se decidía restaurar el poder de los emperadores en la figura del emperador **Mutsuhito** que, en 1867, con 14 años, había sucedido a su padre.

El reinado de **Mutsuhito** (1867-1912) va a suponer el restablecimiento de la autoridad de los emperadores y la apertura y modernización del país de acuerdo con los esquemas occidentales. Se reformó la legislación introduciendo la igualdad de los ciudadanos ante la ley. La Constitución de 1889 reconocía derechos, pero el emperador conservaba todos los poderes, el sufragio para elegir a la Cámara de Diputados era muy restringido y el gobierno era responsable ante él, pero no ante el Parlamento.

Japón organizó un nuevo ejército y logró desarrollar la industrialización. En pocos años Japón se convirtió en un imperio moderno, capaz de derrotar a China y a Rusia, y de seguir los esquemas de la civilización europea de los siglos XIX y XX.

Con todo, a pesar de lo que supuso la revolución Meiji, Japón se mantuvo como un **régimen oligárquico**, donde varias grandes familias controlaban el poder político y el poder económico.



El emperador Mutshuhito (1867-1912).

II. LA EXPANSIÓN IMPERIALISTA.

1. El imperialismo del siglo XIX.

En el último cuarto del siglo XIX se inició un proceso de dominio político, militar y económico de grandes territorios de Asia y África por parte de países industrializados de Europa, EE.UU. y Japón. Este fenómeno se conoce como **imperialismo**, frente al denominado **colonialismo**, desarrollado en los siglos anteriores, en el que, con la excepción del Imperio español de América, predominaba el intercambio de mercancías sin que se mostraran ambiciones territoriales.

Durante sesenta años, a partir de 1815, no hubo importantes rivalidades coloniales, en cambio, desde 1880, las cuestiones coloniales se situaron de nuevo en primer plano y las potencias industriales emprendieron una carrera de ocupaciones

territoriales. Este proceso culminó, a inicios del siglo XX, con la colonización del continente africano y de una parte del asiático. A lo largo de ese proceso hubo momentos de fuerte tensión entre las potencias colonialistas, constituyendo una de las causas del estallido de la Primera Guerra Mundial.

2. Las causas del imperialismo.

Son muchas las causas que influyen en el surgimiento de este fenómeno de expansión territorial, citaremos las más importantes:

1. Económicos	• Disponer nuevos mercados donde colocar los productos industriales. • Búsqueda de materias primas más baratas. • Utilización de mano de obra indígena, más barata que la blanca para construir ferrocarriles, etc. • Inversión de capitales en las colonias.
2. Políticos	• Razones de prestigio ante los demás países, tras una derrota (Francia, 1870; España, 1898). • Motivos estratégicos para asegurar rutas marítimas (geopolítica, alimentos, carbón).
3. Demográficos	• Emigración europea: salen 40 millones de personas a otros continentes. • Algunos funcionarios y empleados de las metrópolis se quedaron definitivamente en las colonias.
4. Ideológicos	• Misioneros católicos y protestantes llevaron su fe religiosa a las nuevas tierras. • Misión civilizadora de los blancos: implantan su cultura por considerarla superior a la indígena. • Continuar el estudio geográfico de la Tierra con nuevas exploraciones: congresos, revistas, etc.

Las causas del imperialismo o expansión colonial.

a) Causas económicas.

El desarrollo de la industria europea y su necesidad de hallar nuevos mercados y materias primas. En efecto, el desarrollo de la **segunda revolución industrial** impulsó a los países más industrializados a buscar nuevos mercados donde situar los excedentes de su producción y, también, lugares donde obtener materias primas (algodón, caucho...) al mejor precio posible. A su vez, las colonias eran un lugar donde se podían invertir los capitales excedentes de la producción industrial.

b) Causas políticas y militares.

La superioridad militar de los europeos les facilitó una rápida ocupación territorial. La exaltación del nacionalismo, el “orgullo nacional”, obligaba a contar con colonias, donde los militares hacían méritos y conseguían ascensos y medallas. El imperialismo, por tanto, se veía como un signo de prestigio y poder de los Estados.

Por otra parte, existían motivos estratégicos que hacían que una potencia se apoderase de un territorio clave para el control de las rutas comerciales o para impedir el acceso a una zona por parte de otro Estado.

c) Causas demográficas.

El vertiginoso crecimiento de la población europea (aumenta en unos 150 millones de personas entre 1870 y 1914) animó a la búsqueda de mejores posibilidades de vida en las colonias, o bien, hacia otros países, como ocurrió con la enorme emigración europea hacia EE.UU. o la de españoles, italianos y portugueses hacia Argentina y Brasil. Por tanto, el poblar nuevos territorios se convirtió también en una válvula de escape para aliviar la superpoblación del viejo continente.

d) Causas ideológicas.

La creencia en la superioridad de la raza blanca hizo que se considerara un “deber” transmitir los avances de la civilización y la cultura europeas (educación, sanidad, mejora de la vida) a los pueblos colonizados. Por otro lado, las iglesias



Caricatura aparecida en un periódico francés donde se ve a Bismarck repartiendo África como si fuera un pastel. Es una alegoría de la Conferencia de Berlín.

cristianas (la católica y la protestante) se encontraron ante una nueva fase para extender su confesión religiosa por el mundo.

Tampoco hay que olvidar el interés científico, es decir, el deseo de conocer y cartografiar otros lugares todavía desconocidos. Muchos europeos se sentían atraídos por esos territorios y se lanzaban a la exploración de ríos y montes desconocidos; las manchas blancas en los mapas iban borrándose poco a poco. En este punto hemos de hablar del papel de las *Sociedades geográficas* que se constituyen en muchos países europeos con la misión de estudiar África y financiar exploraciones al interior del continente que, posteriormente, favorecerán la

posterior ocupación.

3. Las formas de dominación.

La expansión colonial europea presentó distintas formas de dominación. Podemos distinguir, en líneas generales, tres clases de colonias.

Colonias de explotación o colonias propiamente dichas. En ellas la metrópoli lleva a cabo la administración a través de sus funcionarios, bajo las órdenes de un Gobernador. Esta fórmula fue aplicada por todas las potencias coloniales.

Colonias de poblamiento. Se dieron en algunas colonias inglesas con fuerte presencia de población blanca. En ellas se establecía un régimen de autogobierno y se permitía organizar un Parlamento (elegido en la colonia). Estos territorios en el Imperio británico recibieron el nombre de **dominios**: Canadá alcanzó ese rango en 1867 y más tarde lo lograron Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica.

Protectorados: Eran territorios en los que se mantenía el gobierno indígena, en los aspectos internos, bajo la supervisión de la potencia ocupante y sometido a ella. La política exterior y el ejército eran controlados por la metrópoli

Ejemplo de protectorados fueron **Marruecos**, reino repartido entre Francia y España, **Túnez**, perteneciente a Francia, y **Egipto**, protectorado británico, territorio con gran valor estratégico desde la apertura del canal de Suez (1869), que permitía enlazar el mar Mediterráneo, a través del mar Rojo, con el océano Índico.

4. Los imperios coloniales.

a) El reparto de África.

Hacia 1880 el interior de África era prácticamente desconocido para los europeos, que sólo habían establecido enclaves portuarios a lo largo de la costa. En 1914 todo el territorio africano se hallaba repartido entre las diversas naciones europeas, salvo dos países: Liberia, creado por iniciativa de EE.UU., y Abisinia (actual Etiopía).

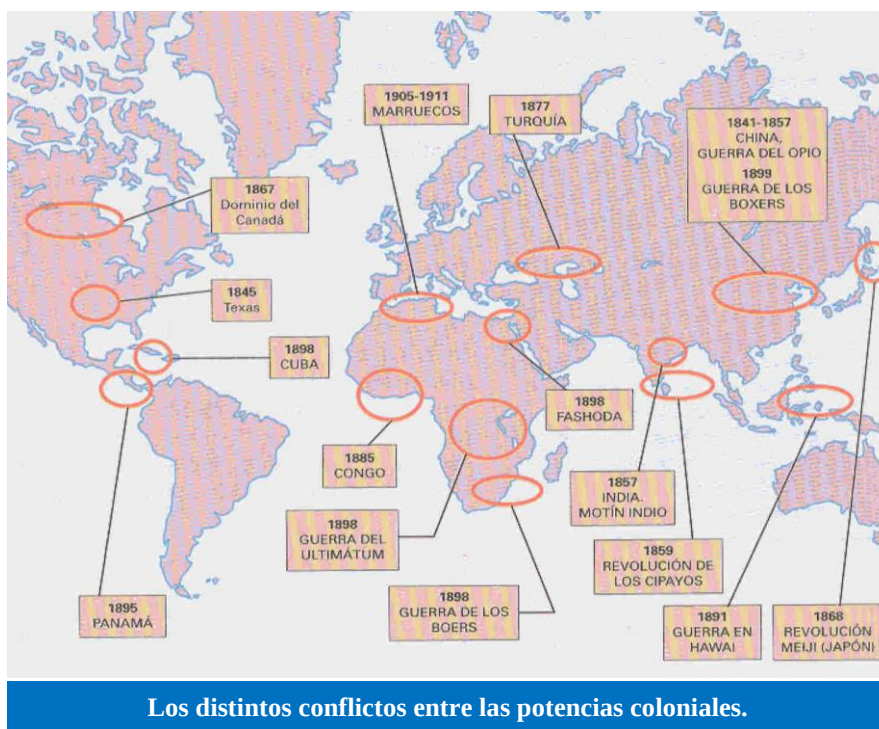
Las ocupaciones y actividades europeas más importantes ya se habían realizado con anterioridad a la **conferencia de Berlín de 1884-1885**, donde las potencias europeas llegaron a unos acuerdos para repartirse el control del continente africano. Francia y Gran Bretaña ya se habían instalado en los territorios dependientes del Imperio turco en el **norte de África**: Argelia (1830) y el protectorado de Túnez (1881) para Francia, mientras los británicos establecían un protectorado sobre Egipto (1882).

En el **África occidental** atlántica venían actuando Francia (en Senegal y Gabón=Congo Francés); Inglaterra (Sierra Leona, Nigeria y Costa de Oro=Ghana); Portugal en Guinea y España en Río de Oro (Sáhara Español) y en el golfo de Guinea (Río Muni o Guinea Española). En el **África oriental**, Inglaterra se hizo presente en la zona penetrando desde Egipto en dirección sur hacia Sudán, mientras franceses e italianos se establecieron en las costas del mar Rojo (Somalia y Eritrea). En el **África austral** Portugal poseía desde siglos anteriores las fachadas marítimas de las colonias de Angola y Mozambique. En la colonia de África del Sur la situación se complicó con la presencia de dos poblaciones europeas, holandeses (los *boers* o *afrikaners*) e ingleses. Los holandeses, a mediados del siglo XVII, se habían establecido en la colonia de El Cabo y, tras las guerras napoleónicas, la colonia pasó a los ingleses, obligando a los boers a desplazarse hacia el norte (Orange y Transvaal).

La ocupación de los **territorios centroafricanos** creó tensiones entre los estados y ello llevó, por iniciativa de Bismarck, a reunir en 1884-1885 la **conferencia de Berlín**, donde las potencias europeas llegaron a unos acuerdos para repartirse el continente africano. Se decidió la libre navegación por los ríos Congo y Níger y la libertad de comercio en África central entre el Atlántico y el Índico. También se acordó que sólo la ocupación efectiva, y no el descubrimiento previo, daba derecho a considerar un territorio como colonia propia, lo que dio lugar a una auténtica carrera colonial para conquistar África. Por último, para evitar tensiones entre las potencias europeas por el control del África central, se decidió crear el llamado “*Estado Libre del Congo*” como propiedad de Leopoldo II de Bélgica (1865-1909), que a su muerte legó a Bélgica.

Alemania pudo ocupar Tanganica, Camerún y África del Suroeste. En el siglo XX, el káiser Guillermo II consideró este lote insuficiente, pero sus planes para acrecentarlo sólo tuvieron como resultado aumentar la tensión precursora de la Primera Guerra Mundial. **Italia** obtuvo Somalia y Libia; aspiraba a Túnez pero Francia se le adelantó. También, su intento de conquistar Abisinia terminó en un gran fracaso: la derrota de *Adua* (1896).





En la **conferencia de Berlín** ya se planteó el problema de los “*imperios coloniales continuos*”, con la formación de ejes coloniales en sentido horizontal (dirección Oeste-Este) o vertical (dirección Norte-Sur). Francia aspiraba a crear un eje O-E desde

Senegal y Gabón por el Sáhara y

Sudán hasta Somalia. Portugal deseaba igualmente conseguir su eje O-E entre Angola y Mozambique. Ambos ejes horizontales chocaban con el pretendido por Gran Bretaña en sentido N-S, entre El Cairo y El Cabo.

La **primera rivalidad colonial** se produjo entre Inglaterra y Portugal en el África austral al querer Portugal unir Angola con Mozambique incorporándose el territorio entre ambas y que desembocó en la *crisis del ultimátum* o del “*mapa rosa*” (1890), por la que Portugal, una vez recibido el ultimátum británico, decidió desistir de su proyecto. La **segunda rivalidad** tuvo lugar entre Francia y Gran Bretaña en 1898 al chocar ambos imperialismos en Sudán (en *Fashoda*, a orillas del río Nilo) y que puso a ambas potencias al borde de la guerra. Francia terminó cediendo a las presiones inglesas renunciando a su imperio colonial en sentido Oeste-Este.

Cuando parecía que se habían resuelto las tensiones coloniales, otra vez volvía la rivalidad, ahora entre **Francia** y **Alemania**, como consecuencia del intento de Francia de establecer un protectorado en Marruecos, en el que participaría España asignándosele la parte norte de Marruecos (el Rif). Alemania se opuso, ahora pretendía una mayor presencia colonial en África. Consiguió que estallaran dos crisis por Marruecos con la consiguiente tensión, contribuyendo a caldear el ambiente que desembocó en el estallido de la Primera Guerra Mundial.

b) La colonización de Asia Oriental, Meridional y del Sureste.

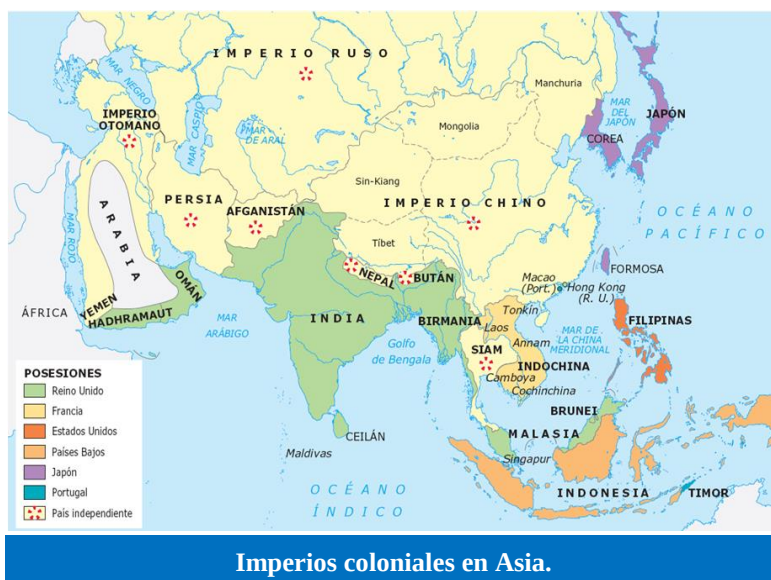
La expansión europea en Asia se desarrolló paralelamente al reparto de África.

India y sureste de Asia.

Francia actuó con éxito en **Indochina**. En 1858-1860, durante el Imperio de Napoleón III, ocupó la Cochinchina (región meridional de Vietnam=delta del Mekong con su capital Saigón). Tras enfrentarse a China (1884-1885) y salir ésta derrotada ello le permitió ampliar su presencia creando la **Unión Indochina** (1887), formada por Cochinchina y los territorios de Annam, Tonkin, Camboya y, más adelante, Laos.

En la **India** la presencia británica era una realidad desde finales del siglo XVIII. En el siglo XIX la administración inglesa se acentúa, sobre todo tras la **revuelta de los cipayos** (indios que formaban parte del ejército británico) en 1857-1859.

Los ingleses practicaron una política de aislamiento de la India frente a otros imperialismos. Así, para contrarrestar la hegemonía francesa en el sudeste de Asia, Inglaterra procedió a la anexión de **Birmania** y de la extremidad sur de la península de Malaca, convirtiendo a **Singapur** en uno de los puertos más importantes del Extremo Oriente.



En otra dirección, frente al **Imperio ruso**, que estaba extendiéndose por tierras del Asia Central, ocupando todo el Turquestán, Gran Bretaña consideró que sus intereses en Persia y la India podían verse afectados; al final, los dos Imperios (ruso y británico) permitieron que **Afganistán** cumpliera el papel de *Estado-tapón*, independiente, para separar a ambos Imperios.

Por último, los **holandeses** que, a principios del siglo XIX, ocupaban poco más que la isla de Java, afirmaron su administración sobre las Indias Orientales Holandesas (Java, Sumatra, Borneo y parte de las islas Célebes) totalmente ocupadas en 1882.

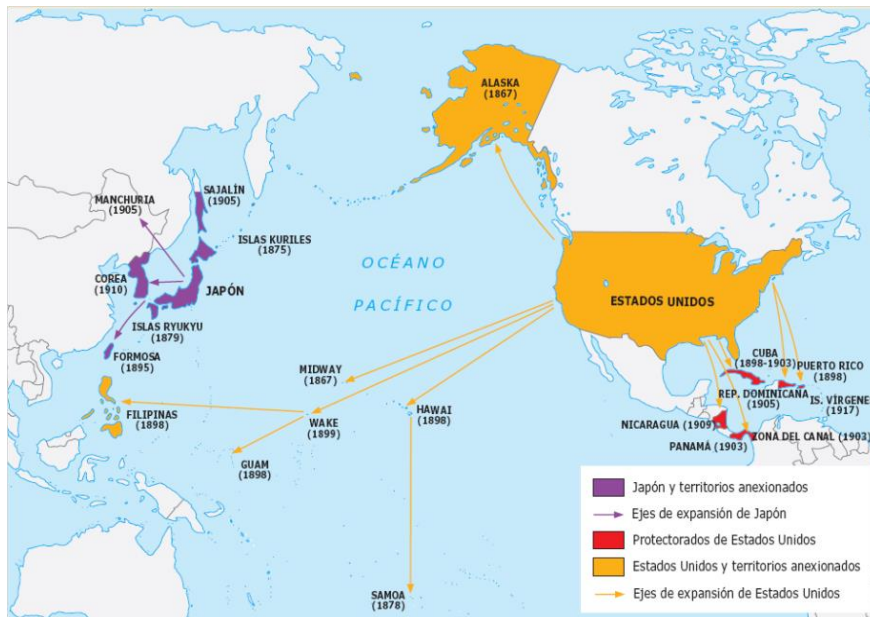
El Imperio ruso en Asia.

El Imperio ruso ya había ocupado el Asia septentrional -Siberia- desde el siglo XVII. Al tratarse de un imperio continental, rodeado de hielo, su política expansiva consistía en avanzar hacia el sur, empujar por tierra contra el Imperio turco, contra Persia, contra la India y contra China. Ya hemos visto su presencia en Asia Central. Ahora corresponde tratar sobre su empuje sobre la **China septentrional** y en la costa del Pacífico buscando una salida en aguas más cálidas. Así, en 1858, se hizo ceder por China la **provincia de Amur** y, en 1860, obtuvo la región costera entre la desembocadura del río Amur y Corea. Allí se fundó el puerto de **Vladivostok**, presionando todavía más sobre China para que le cediera la Manchuria (China septentrional) para establecer el ferrocarril en esta región; además, el gobierno chino terminó entregándole también **Port Arthur**.

El imperialismo en China.

Los historiadores chinos denominan a la época en que se desarrollaban los distintos imperialismos como “*época de los tratados desiguales*”. China venía mostrando un carácter cerrado y autosuficiente. Los europeos la habían visitado desde la Edad Media, pero los chinos se resistían a relacionarse con los “barbaros” del Oeste y del Sur. Sin embargo, a mediados del siglo XIX, el aislamiento chino estaba llegando a su fin. La dinastía Manchú, reinante desde el siglo XVII, era incapaz de controlar el país. Los occidentales se aprovecharon de la debilidad de los emperadores chinos y les forzaron a hacer concesiones comerciales y territoriales.

Como el gobierno chino se oponía a abrir su territorio al comercio extranjero, los comerciantes ingleses recurrieron entonces al **contrabando**, vendían opio indio a cambio de plata y té chinos. La confiscación del opio en Cantón por las autoridades chinas fue el pretexto que esgrimió Inglaterra para atacar a China, dando lugar a la



El imperialismo de las potencias extraeuropeas: Japón y EE.UU.

el establecimiento en sus ciudades de colonias propias, ajenas a toda ley china, por parte de Gran Bretaña, Francia, Alemania, Rusia, Japón y EE.UU. Ante tales abusos, se comprende que se desarrollaran levantamientos populares contra los extranjeros. En 1900 tuvo lugar la **revuelta de los boxers** (boxeadores), ultranacionalistas chinos, que llegaron a dar muerte a unos 300 extranjeros. Las potencias europeas, junto con Japón y EE.UU., respondieron con el envío de una fuerza internacional que acabó con la revuelta.

El imperialismo japonés y de EE.UU.

El crecimiento económico y la modernización social convirtieron a **Japón** en una potencia imperialista, dispuesta a competir con las potencias europeas por el dominio de Asia. Su interés, inicialmente, se centró en China y en las posesiones rusas en el norte de China.

En **1894-1895** estalla la **guerra contra China**, donde es derrotada China viéndose obligada a ceder Formosa al Japón y a reconocer a Corea como Estado independiente. El conflicto contra Rusia se veía venir al rivalizar ambas potencias por el mismo espacio (Corea y Manchuria). En **1904-1905** estallaba la **guerra ruso-japonesa**. La derrota rusa provocó un fuerte impacto en todo el mundo. Japón lograba la parte sur de la isla Sajalin, Port Arthur y el protectorado sobre Corea y Manchuria meridional. Una nueva potencia imperialista había aprendido de Europa lo suficiente como para igualarse a las potencias occidentales en la zona asiática del Pacífico.

Por último, en cuanto a **EE.UU.**, su actuación colonial se realizó en dos direcciones: hacia **el Pacífico** y hacia **el Caribe**. En 1898 el **conflicto entre Cuba y España**, transformado en guerra entre España y EE.UU., terminó con la rápida derrota española. Como resultado, Cuba obtuvo la independencia y Puerto Rico, Filipinas y la isla de Guam (en el archipiélago de las Marianas) fueron cedidas a EE.UU.

En **Panamá**, EE.UU. se había propuesto construir un canal que comunicase los dos océanos. Ante la oposición de Colombia a hacer las concesiones necesarias, los norteamericanos impulsaron la independencia de Panamá (1903), que dio toda clase de facilidades a EE.UU. para construir el canal (abierto en 1914). EE.UU. estaba empezando a mostrar su poderío económico, su injerencia en los asuntos internos de los países americanos y a penetrar en el área del Pacífico, situando en sus islas bases navales (Hawái se ocupa en 1898) destinadas a proteger sus intereses en Asia.

“**primera guerra del opio**” (1840-1842), que obligó a China a ceder **Hong Kong** a los ingleses y abrir varios puertos del sureste a las mercancías inglesas.

Nuevos tratados firmados por China, durante la segunda mitad del siglo XIX, le obligaron a seguir abriendo su mercado y aceptar

5. Consecuencias del imperialismo colonial.

La expansión europea contribuyó a la europeización del mundo. Las consecuencias de la ocupación de estos territorios son positivas o negativas según quién cuente la historia, si son los pueblos europeos o si son los pueblos sometidos.

a) Consecuencias positivas para los pueblos colonizados.

* Entre estas habría que citar el incremento de la población en los países ocupados debido a la erradicación de epidemias y la consiguiente reducción de la mortandad a causa de las medicinas llevadas por los europeos.

* Otra sería el aumento de los cultivos y la introducción de otros lo que hizo que aumentara la producción agrícola, aunque fuera para abastecer al país colonizador.

* El descenso del analfabetismo y la expansión de la cultura occidental, esto produjo la desaparición de la estructura tribal de esas sociedades e incluso en algunos casos la pérdida de su identidad cultural; como vemos una consecuencia positiva suele conllevar una negativa.



b) Consecuencias negativas para los pueblos colonizados.

* La explotación exhaustiva de las colonias mediante la confiscación de sus tierras, que pasan a manos de grandes compañías, adueñándose de sus recursos naturales

* El abuso de la mano de obra gratuita o a muy bajo precio de los colonizados.

* El desarrollo de una actividad económica en beneficio de la metrópoli.

* Los colonizadores provocaron, en muchos casos, la destrucción de la lengua y la cultura de los colonizados y de su sociedad tradicional.

* Las fronteras que establecieron los europeos serían totalmente arbitrarias, sin tener en cuenta a los pueblos indígenas. Así, se impuso la convivencia forzada entre grupos étnicos tradicionalmente enfrentados, mientras otros pueblos se vieron de repente divididos.

* En muchos casos habrá una fuerte segregación racial y falta de respeto por las realidades autóctonas.